



Estrategias de utilización de recursos líticos en la cuenca superior del río Santa Cruz

Autor:

Franco, Nora Viviana

Revista

Arqueología

2002-2004, N°12, pp. 271-276



Artículo



ESTRATEGIAS DE UTILIZACIÓN DE RECURSOS LÍTICOS EN LA CUENCA SUPERIOR DEL RÍO SANTA CRUZ

NORA VIVIANA FRANCO*

El objetivo de esta tesis es analizar las estrategias de utilización de recursos líticos en el área de Lago Argentino, cuenca superior del río Santa Cruz, extremo sur de Patagonia continental.

La investigación presenta una serie de problemas y desafíos interesantes, principalmente debido a que el área posee abundantes materias primas -mayoritariamente producto de la acción glaciaria-, distribuidas ubicuamente a través del espacio. Mi marco teórico y el desarrollo de las investigaciones a nivel mundial habían señalado la importancia de conocer la distribución de las fuentes potenciales de aprovisionamiento lítico de las materias primas presentes en el registro arqueológico. Sin embargo, estos estudios no se habían realizado en áreas con fuentes potenciales de aprovisionamiento líticos ubicuamente distribuidas a través del espacio.

La importancia de entender la forma en que las rocas se distribuyen parte del hecho de que las poblaciones humanas seleccionan para realizar sus tareas las materias primas que prefieren, y no utilizan indistintamente las rocas próximas. Las rocas que utilizan dependen, por supuesto, de las situaciones en que se encuentren, del conocimiento que tengan del área, de la utilidad y duración esperada del instrumento y de las preferencias de orden no-económico que las poblaciones posean. La supuesta ubicuidad de las materias primas postulada para el área podía en realidad ser engañosa. Podía ocurrir que

* CONICET (IMHICHU) y Universidad de Buenos Aires. Saavedra 15, 5to. Piso, Capital (C.P. 1083). E-mail: nvfranco@ciudad.com.ar

los recursos líticos frecuentes en este espacio no tuvieran la calidad o características buscadas, y que aquéllos que reunieran las condiciones buscadas estuvieran presentes en muy baja cantidad o en lugares específicos, o que simplemente no se encontraran en el área.

Por los motivos expuestos, era para mí importante conocer cuál era la distribución de materias primas potenciales en el espacio. Este tema es especialmente complejo en un área como la que es el objetivo de esta tesis, con fuentes secundarias de aprovisionamiento lítico. Las investigaciones regionales sobre este clase de ambientes son bastante recientes, y al momento de los comienzos de los trabajos en la cuenca superior del río Santa Cruz, no existían. Era necesario, por lo tanto, desarrollar una metodología que diera cuenta de esa variabilidad, lo que fue realizado.

Conocida la disponibilidad de las distintas materias primas, la comparación de ésta con las características de los artefactos constituyó mi vía de acceso para entender las estrategias generales de comportamiento seguidas por las poblaciones que habitaron la región.

Esta investigación se enmarca en proyectos más grandes, cuyo objetivo era generar información arqueológica sobre la máxima variedad de situaciones posibles, motivo por el cual la escala espacial de trabajo utilizada fue amplia. Por otra parte, estos proyectos buscaban integrar información de superficie y estratigráfica. Esto planteó un segundo desafío, que consistió en desarrollar la forma de lograr esa integración. Lamentablemente, en el área de trabajo carecíamos de indicadores que se distribuyeran continuamente a través de un espacio amplio y que permitieran acotar la cronología. Por este motivo, la respuesta fue variable, dependiendo del sector del espacio que se estuviera investigando. Las expectativas generadas a partir del marco teórico y el modelo ecológico evolutivo planteado por Borrero para Patagonia contribuyeron también a la integración.

Por los motivos expuestos, la perspectiva de trabajo que se adoptó en esta tesis es espacial y temporalmente amplia, incluyendo información de superficie y de sondeos realizados en distintas áreas. El resultado que se pretende es de tipo exploratorio y entiendo servirá como punto de partida para futuros análisis.

La estructura de la tesis es la siguiente:

En el capítulo I relato la manera en que fue desarrollándose la investigación, y los principales problemas que debí solucionar.

En el capítulo 2 sintetizo brevemente el desarrollo de los estudios líticos en el mundo y en la Argentina en particular, como forma de poner al lector al tanto de los temas que, a mi entender, fueron más importantes para el desarrollo de este tema de investigación.

En el capítulo 3 explicito el marco teórico utilizado, que considera al individuo como ejerciendo un rol activo al enfrentar los problemas que le plantea su medio.

En el capítulo 4 analizo la importancia que atribuyo a la información etnoarqueológica para generar expectativas acerca del registro arqueológico, que a su vez permitan darle sentido a la distribución espacial y temporal de artefactos líticos.

En el capítulo 5 presento la metodología de trabajo utilizada, tanto en lo que respecta al muestreo de fuentes potenciales de aprovisionamiento lítico como a la recuperación y análisis de los artefactos.

En el capítulo 6 presento el área de trabajo, sintetizando sus características ambientales, las variaciones que sufrió a través del tiempo, y relatando la problemática vigente al comenzar la tesis.

En el capítulo 7 desarrollo la información generada para el sur de la cuenca del río Santa Cruz, sector del espacio en que se desarrolló la mayor parte de las investigaciones. En primer lugar describo los ambientes que abarca esta tesis y la disponibilidad de recursos líticos de acuerdo con la información bibliográfica. Presento luego la información recolectada, referida a disponibilidad de materias primas y características de los artefactos líticos presentes en superficie y estratigrafía. Por último, realizo una comparación general integrando la información presentada.

En el capítulo 8 presento la misma información para el norte de la cuenca superior del río Santa Cruz.

En el capítulo 9 integro la totalidad de la información presentada, evaluando las estrategias tecnológicas empleadas por las antiguas poblaciones en la cuenca superior del río Santa Cruz y las variaciones detectadas a través del tiempo. Por último, analizo estos datos en relación con la problemática vigente para el área, y planteo la dirección que, a mi entender, deberían seguir futuros análisis.

Los resultados obtenidos en esta investigación permitieron, en primer lugar, generar una primera aproximación a la variabilidad en la disponibilidad de recursos líticos, tanto al norte como al sur de Lago Argentino, la que fue evaluada aplicando la metodología ya señalada y utilizando análisis macroscópicos y de tierras raras.

Al sur de Lago Argentino, las investigaciones realizadas permiten sostener que el sector más occidental fue siempre marginal para las poblaciones humanas que habitaron el área. En este sector del espacio, la materia prima utilizada es directamente la más frecuente y las características de los artefactos apuntan a la expeditividad de los mismos. Esta situación contrasta con la identificada más al este, en que la materia prima utilizada no es la más frecuente. Por otra parte, las evidencias indican un buen conocimiento de la región, que se manifiesta en el transporte de las materias primas líticas que prefieren desde espacios cercanos. El hecho de que al oeste de este espacio la materia prima más descartada sea simplemente la más abundante apuntaría a la marginalidad de estos espacios.

Los trabajos realizados indican también que la exploración del sur de Lago Argentino fue realizada por poblaciones que, o procedían del norte, o estaban relacionadas con las mismas. Si bien las primeras evidencias de ocupación humana datan de *ca.* 9700 años A.P., la incorporación de estos espacios fue lenta y la efectiva ocupación de los mismos no se dio hasta mucho tiempo después. Hacia el 3.800 A.P. existen evidencias que indican que al menos el sudeste del Lago Roca ya habría sido efectivamente incorporado dentro del rango de acción de poblaciones localizadas hacia el este y/o sudeste. Para este momento, existen algunas evidencias que apuntan a la integración de todo el espacio analizado, al menos para determinados bloques temporales. Se trata, por ejemplo, de los núcleos preparados, lascas procedentes de los mismos e instrumentos sobre ellas, que se recuperaron tanto en ambientes de estepa como de bosque, y en cotas altas y bajas, entre *ca.* 3.800 y 3.100 años A.P. Otras líneas de evidencia unen también los espacios explorados, sugiriendo que los mismos estaban integrados dentro del rango de acción de las poblaciones humanas que habitaron la región. Por otra parte, hacia este momento y con posterioridad a él, existen evidencias que permiten sostener mayores interacciones con los espacios ubicados hacia el sur. Para los momentos finales de ocupación de este espacio, previos a la sequía que lo habría afectado hacia el 1.000 A.P., el sur del Lago Argentino estaba integrado dentro del rango de acción de poblaciones que se encontraban hacia el este. El hecho de que los raspadores estén confeccionados sobre materia prima probablemente procedente de ese espacio apunta en ese sentido. Los análisis de tierras raras efectuados, además, indican la utilización de materias primas sedimentarias, que podrían provenir de esos mismos espacios. Todos estos hechos están apuntando a que el área de Lago Argentino era explotada desde lugares ubicados al este y al sur. Los contactos con el norte parecen ser más esporádicos.

Las investigaciones realizadas al norte de Lago Argentino muestran también que el sector más occidental habría sido marginal para las poblaciones humanas, especialmente en sus cotas altas. A sostener esto contribuye la baja frecuencia de utilización

de la materia prima disponible en este sector del espacio y de muy buena o excelente calidad.

En las cotas bajas, en cambio, la materia prima más frecuente arqueológicamente es la disponible localmente, lo cual implicaría algún tiempo de estadía en el área. Estos conjuntos de cotas bajas han dado fechados comprendidos entre *ca.* 1.900 años A.P. y 1.600 años A.P.

El panorama que presenta el sector oriental del espacio explorado es diferente. Los fechados más tempranos obtenidos para cotas altas rondan el 650 A.P. Algunos puntos y sectores específicos dentro de ese espacio han sido jerarquizados. En los mismos, distintos análisis apuntan a sostener que los instrumentos habrían sido introducidos ya formatizados, probablemente formando parte del equipamiento personal con el que los cazadores-recolectores accedían al área. Las evidencias existentes hasta el momento permiten por otra parte, seguir avalando la posibilidad de la existencia de estrés temporal en este sector del espacio. Creemos que la profundización de los muestreos de fuentes de materias primas dentro de este espacio, junto con la ampliación de los mismos a sectores ubicados al este y norte, contribuirá a mejorar nuestra comprensión de esta problemática.

En general, podemos decir que los resultados obtenidos muestran que, si bien es cierto que en el curso superior del río Santa Cruz hay abundante materia prima, esto no significa que todas estén en todos los lugares. Los estudios sobre sus variaciones en frecuencia y tamaño, junto con los análisis de tierras raras aplicados han comenzado a dar cuenta de la posibilidad de distinguir entre fuentes secundarias en espacios amplios. Estos resultados son importantes y permiten iniciar discusiones acerca de la distribución de poblaciones en Patagonia meridional. Sin embargo, es necesario ampliar estos estudios, tanto en lo que respecta a la cantidad de muestras, como a la variedad de rocas y a la escala de los mismos. Los individuos que se movían por estos espacios transportaban consigo rocas en los momentos de exploración o las intercambiaban en los momentos de ocupación efectiva. El conocimiento de rocas a escala supra-regional permitirá evaluar esto, lo que podrá lograrse con la integración de la información disponible por varios equipos, lo que ya ha comenzado a hacerse. La información generada de esta manera, junto con la procedente de otras líneas de evidencia, permitirá discutir con una base más sólida los rangos de acción y circulación de poblaciones humanas.

Por otra parte, cabe señalar que los resultados obtenidos hasta el momento no tienden a sustentar la idea de que la cuenca del río Santa Cruz haya funcionado como una barrera entre poblaciones. Las diferencias indudablemente existen, y también exis-

ten variaciones entre los artefactos que nosotros recuperamos al norte y sur del Lago Argentino. Sin embargo, al menos en nuestro caso, las variaciones artefactuales parecen relacionarse con la disponibilidad diferencial de recursos líticos y con la integración de los espacios analizados desde áreas diferentes.

La evidencia que proporciona la obsidiana negra constituye una línea adicional de información. Hasta el momento, la única fuente conocida de esta materia prima está localizada al norte. Si bien para un momento de exploración considero probable que esta materia prima haya formado parte del conjunto instrumental transportado por los cazadores recolectores, con posterioridad a los 3.000 años A.P. las evidencias apuntan a la incorporación de los espacios localizados al sur dentro de rangos de acción centralizados al este o sudeste. La obsidiana, presente en bajas frecuencias, podría ser obtenida, por ejemplo, por intercambio.

El panorama que surge de estos estudios es, por lo tanto, de variabilidad regional, con espacios jerarquizados dentro del mismo. Los resultados obtenidos permitieron postular la existencia de cambios en los rangos de acción de las poblaciones que ocupaban la región entre *ca.* 9.700 y 1.000 años A.P. Éstos sugieren, por otra parte, que la cuenca superior del río Santa Cruz fue siempre marginal para estas poblaciones, y que fue lentamente integrada dentro de rangos de acción de poblaciones que estaban localizados hacia el este y/o sudeste.